

Tareas pendientes

OSCAR ARIAS

Ex Presidente de Costa Rica

Hace quince años, el panorama centroamericano era sombrío. A todos los problemas que derivan de nuestra historia, a todos los obstáculos que se interponen en el camino hacia un mayor bienestar, se sumaba entonces la lucha política y militar de las grandes potencias en nuestras tierras.

Los centroamericanos veíamos angustiados como, al retraso de muchas décadas, se unían la guerra y sus consecuencias para cerrar oportunidades y traer mas pobreza a Centroamérica. Todos los anhelos de desarrollo para la Región eran imposibles mientras no hubiera Paz.

La situación era muy difícil, debíamos enfrentar y librarnos de la presencia de intereses formidables si queríamos devolver la esperanza a Centroamérica. Al logro que parecía entonces más necesario, la Paz, se oponían fuerzas enormes, en el contexto de la guerra fría.

Pero los centroamericanos tuvimos la capacidad y la fuerza para tomar el destino en nuestras propias manos y encontramos la voluntad para alcanzar la Paz y crear las condiciones necesarias para emprender nuevos esfuerzos en beneficio de los treinta millones de centroamericanos que tanto lo necesitan.

Nos propusimos entonces consolidar la Paz. Y hoy debemos preguntarnos, ¿qué hemos hecho con ella?

Yo creo que muy poco.

Desaparecieron muchos de los factores que entonces nos hacían mirar al futuro con optimismo.

Nosotros no hemos cumplido con nuestras tareas y la comunidad internacional parece haberse desentendido de nuestro destino.

Digo que nosotros hemos faltado a nuestras tareas porque, después de más de una década, no logramos consolidar la democracia. Si bien es cierto que los gobiernos de Centroamérica tienen hoy la legitimidad que les da el ser fruto de procesos democráticos, es igualmente cierto que no hemos alcanzado la madurez institucional necesaria. Por ejemplo, la administración de Justicia no tiene en nuestros países la solidez que requieren las instituciones democráticas y es insuficiente para respaldar la expansión económica que tanto necesitamos.

No han existido la capacidad ni la decisión necesarias para crear las condiciones que permitan alcanzar las tasas de crecimiento económico que

permitan luchar, eficazmente, contra la pobreza y crear mayor bienestar para la población centroamericana. Como tantas otras veces, la falta de decisión y voluntad contribuyen a nuestra propia pobreza. Centroamérica se caracteriza más bien por distorsiones que ahuyentan la inversión, que dificultan el comercio intraregional y que disminuyen nuestra competitividad en los mercados internacionales.

Adicionalmente, somos, en buena parte, responsables de situaciones económicas y fiscales que nos ha impedido invertir en la gente. La región muestra bajos índices de desarrollo humano, la educación y la capacitación son insuficientes para dar acceso a más y mejores trabajos que son la única puerta hacia el bienestar. Los índices de salud no son mejores y buena parte de los habitantes de Centroamérica no tiene acceso a los servicios básicos.

En ese contexto de pobreza bastante generalizada que caracteriza a la Centroamérica de hoy, la mala distribución de la riqueza y el ingreso es un factor que agrava el panorama. Es verdaderamente preocupante revisar las abismales diferencias entre los grupos que se encuentran en ambos extremos de la escala social. Mientras en los países más desarrollados, el diez por ciento superior recibe seis veces lo que perciben los más pobres, en Centroamérica hay países donde la diferencia es de cien a uno. Las oportunidades son pocas y además están muy mal repartidas.

Por si todo ello no fuera suficiente, perdemos tiempo y energías al sucumbir a la fácil tentación de crear y atizar problemas entre naciones que tienen un destino común. No podemos ver con indiferencia los conflictos que parecen diseñados para ocultar la impericia de los gobiernos para responder a las necesidades de sus pueblos y para distraer a la opinión pública.

Pero, como señalé, además del incumplimiento que nosotros hemos hecho de nuestros propósitos, la comunidad internacional también ha apartado sus ojos de estas tierras y no ha aportado para la Paz los esfuerzos que hace tres lustros prodigaba para la guerra.

Con pocas excepciones, la comunidad internacional se ha desentendido de Centroamérica. El interés de los países desarrollados en la Región disminuyó al mismo tiempo en que desaparecieron de ella los más grandes intereses estratégicos del planeta. Los gobiernos de los países desarrollados han limitado la cooperación, negado el acceso a mercados y restringido los flujos de capital hacia Centroamérica. La inversión privada internacional no ha llenado ese vacío, pero en eso la culpa es también nuestra, son pocas las inversiones que se arriesgan en contextos de inestabilidad e inseguridad.

El balance del esfuerzo extraregional en Centroamérica es negativo. Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que se sentía más su contribución a la guerra de lo que se ha sentido su apoyo a la reconstrucción y al desarrollo de Centroamérica en Paz.

Por todo ello, hoy los retos de la Región son los mismos y quizás mayores que hace quince años. Como dije antes, la población mesoamericana tiene pocas oportunidades y éstas están muy desigualmente repartidas.

Escribe José Saramago “las vidas no empiezan cuando las personas nacen, si así fuese cada día era un día ganado, las vidas empiezan más tarde, cuantas veces demasiado tarde...”

En Centroamérica, queda mucho que hacer para que muchas vidas, simplemente empiecen.

Para lograrlo, ninguna nación debe caer en la ilusión de que podrá hacerlo sola. Ningún país de la

Región accederá a mucho mejores niveles de bienestar mientras otros vivan en la pobreza.

Por eso no podemos, ni debemos, prescindir de una visión de Región, de una visión centroamericana. Tenemos que actuar juntos porque somos una Región sumamente vulnerable. Nuestros pueblos viven problemas que nos afectan a todos y cuya resolución demanda también una perspectiva regional.

Por ejemplo, la fragilidad de muchas instituciones, los problemas de gobernabilidad y la corrupción son frenos efectivos a la inversión pública y privada, y contribuyen al desempleo, la pobreza y la falta de oportunidades. Los problemas sociales de cada uno de nuestros países se convierten entonces en problemas para todos los demás.

Además, las naciones centroamericanas están asentadas en una realidad espacial, física, territorial que no reconoce las fronteras nacionales, que plantea problemas comunes y que también ofrece oportunidades que solo pueden ser aprovechadas desde una perspectiva regional.

Los ejemplos son muchos, la biodiversidad de Mesoamérica es un intrincado sistema de interdependencias, la preservación de los recursos hídricos de un país pueden estar condicionados por el comportamiento de otro estado, la preservación y el aprovechamiento de cuencas hidrográficas o de recursos marinos obligan a la cooperación. Incluso la futura disponibilidad de energía puede estar condicionada por la cooperación de todos.

Es necesario cooperar entre nosotros, tal es el sentido que tiene hoy la visión regional. Cooperar e impregnar nuestras visiones nacionales de una perspectiva centroamericana, de una consideración común.

Integración centroamericana hoy, es cooperar para el manejo común de los recursos de la Región y de las vulnerabilidades de nuestra población. Tenemos la responsabilidad de preservar una enorme riqueza biológica junto a la responsabilidad de garantizar un entorno propicio a nuestros pueblos, donde puedan trabajar y vivir en armonía y protegidos de las consecuencias de los desastres naturales que, tan frecuentemente, castigan estas tierras.

La visión regional debe prevalecer también para garantizar el aprovechamiento de los recursos que nos son comunes. Ya suenan muchas alarmas alrededor del planeta en relación a los recursos hídricos. La disponibilidad de agua potable, el adecuado tratamiento de las residuales, el aprovechamiento para el riego de tierras de cultivo y el de su potencial energético son aspectos que nos conciernen a todos y que, en el contexto centroamericano, deben ser objetos privilegiados de la cooperación entre naciones.

Integración es también incrementar sólidamente las posibilidades de comerciar, de producir más y de tener mejor empleo.

En general, podemos afirmar que todos nuestros países tiene economías muy abiertas, considerando el peso del sector externo en nuestros productos nacionales. Ya no es posible pensar en la integración como la barrera aduanal para la defensa de nuestros productos que fue en el pasado. El modelo de mercado común está superado.

Vivimos en un contexto globalizado y en el tiempo se acercan mayores libertades para el comercio internacional. La zona de libre comercio de las Américas y un eventual acceso al NAFTA dominan el horizonte comercial del futuro. Es una verdad evidente que no hay espacio allí para estrechas visiones nacionales en Centroamérica. Sólo una

perspectiva de Región, sólo la acción colectiva puede conducirnos a mejores objetivos en el comercio internacional.

Simultáneamente, sabemos la importancia que el mercado centroamericano tiene para todas nuestras economías. Es y será por mucho tiempo el destino privilegiado de las exportaciones de todos los países de la Región. Es y será también el medio en el que todas nuestras empresas aprenden a competir. Es, en fin, fuente importantísima de trabajo y oportunidades para millones de centroamericanos.

Entonces, la integración de hoy es, fundamentalmente, tener propósitos comunes para el manejo de nuestros recursos, la reducción de nuestras vulnerabilidades y el aprovechamiento de nuestras oportunidades.

Para llegar a buen puerto, necesitamos el liderazgo idóneo en cada país y en toda la Región.

Ese liderazgo no es ya solo el liderazgo político. Porque el liderazgo político no tiene la estabilidad necesaria para esta tarea de largo plazo. Porque el liderazgo político vive con la premura de resolver problemas coyunturales. Porque el liderazgo político frecuentemente no ve más allá de su propio horizonte temporal.

Por ello el liderazgo de estas tareas debe compartirlo con la sociedad civil que ha llenado espacios nuevos, impregnada de una mirada de más largo plazo y anteponiendo los problemas reales y cotidianos de la gente.

El liderazgo político, la sociedad civil organizada y otros sectores de nuestras sociedades deben dirigir el proceso que permita a Centroamérica superar viejos problemas que han marcado su historia. Tenemos muchas tareas por delante.

En primer lugar, tenemos que mejorar las posibilidades de nuestras gentes para trabajar. Educación es el primer y más importante esfuerzo. Debe ser la prioridad en todas las agendas y ha de ser el primero de nuestros propósitos comunes. La educación es vital para promover la gobernabilidad y la estabilidad democrática. Sin duda la revolución educativa que los pueblos centroamericanos necesitan requiere que cada dirigente político y cada gobernante se convierta en un educador, con su palabra y su ejemplo. Un vistazo al panorama político de nuestros países indica lo distante que estamos de lograr esta transformación.

Debemos también mejorar nuestras democracias, sus instituciones y su gobernabilidad. Es una condición necesaria para poder crecer económicamente, para poder ofrecer mayor bienestar a nuestros pueblos. En este aspecto del fortalecimiento democrático y mejoramiento de la gobernabilidad, no debemos olvidar que esos fines están condicionados por una mayor participación, especialmente de las mujeres y los grupos étnicos que forman buena parte de nuestros habitantes.

Estamos obligados también a mejorar las condiciones de nuestras economías para competir en la economía globalizada que nos espera. Tenemos que mejorar nuestra infraestructura con planes integrados de largo plazo, eliminar distorsiones que disminuyen nuestra competitividad, facilitar el comercio intraregional y promover la innovación tecnológica.

Debemos tener una visión global, de conjunto. Superar la falta de liderazgo para acometer esas tareas y cerrar la brecha entre la retórica y la realidad.

Solo así lograremos, parafraseando a Saramago, que todas las mujeres y los hombres de nuestra Región tengan derecho a comenzar sus vidas. ●